

I DOMINGO DE CUARESMA

17 y 18 de Febrero del 201

En el Evangelio de hoy se declara: “El Espíritu impulsó a Jesús a retirarse al desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivió allí entre animales salvajes, y los ángeles le servían.” (Mc 1Ñ12-13). La escena que sigue en este Evangelio es el bautismo de Jesús por Juan Bautista en el río Jordán, y con la visión de ver el Espíritu Santo descender sobre él y además la voz del Padre revelando a todos que “Este es mi Hijo, el amado; en él me complazco”. El bautismo de Jesús, fue la experiencia en su naturaleza humana, de la elección de Dios y de la revelación del pacto de la relación del Padre al Hijo.

En la segunda Lectura de la primera carta de San Pedro, se nos relata la historia de Noé y del diluvio, y de la alianza de una relación de Dios con Noé con un signo externo, como Dios dijo: “Esta es la señal de la alianza que establezco entre ustedes y Yo...Pongo mi *arcoíris* en las nubes para que sea una señal de mi alianza con toda la tierra” (Gén 8:12-13), y esto prefigura la experiencia de bautismo de sus lectores (y la nuestra). A través del bautismo, como Noé y Jesús, ellos pasaron a través de las aguas de la muerte. Así como Noé (y nosotros) su anterior vida pecaminosa fue sepultada. Así como Noé pasó sobre las aguas y Jesús se levantó de las aguas, ellos (y nosotros) experimentaron la elección de Dios y entraron en una alianza de relación con Él. A diferencia de Noé, la alianza de ellos (y la de nosotros) no fue simbolizada por una señal externa (arcoíris), pero como el de Jesús el don del Espíritu Santo de Dios fue derramado en los corazones de ellos (y en los nuestros).

Después de Su bautismo, Jesús viajó hacia el desierto para luchar y resolver, las implicaciones de su elección por Dios, y prepararse para su misión que derivará de ella. Elegido por Dios, la Cuaresma es unírnos con Jesús en el desierto de nuestro corazón, para resolver y luchar con las “bestias salvajes” dentro de nosotros, y así como él de poder emerger en Pascua con una nueva o renueva resolución para el trabajo de proclamar el Reino de Dios, como lo vemos a él al final del Evangelio de hoy, como su Iglesia y individualmente como sus discípulos.

Las “bestias” que habitan en el desierto—leones, serpientes venenosas, escorpiones—todos estos representan una amenaza a la vida. Nuestras bestias pueden no ser físicas, pero estas también pueden ser tan mortales—conciencias entorpecidas por la incesante corriente de valores culturales que emanan de una multitud de medios y otros conductos que van en contra de los valores y el estilo de vida que tenemos ante nosotros en los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas, la obra Corporal y Espiritual de la Misericordia, y de los otros lugares en las Escrituras: tentación a la avaricia, materialismo desenfrenado, desprecio por la dignidad y de la sagrada vida humana en cada etapa de desarrollo y florecimiento, egoísmo desenfrenado,

adicciones de diversa índole—pornografía, sexismo, alcohol, otras sustancias químicas, y hace poco supe de programas especiales para la adicción a la tecnología, y la lista continúa. Estas "bestias" representan potenciales amenazas letales para nuestra vida espiritual.

¿Cómo en esta Cuaresma, podemos permitir a Jesús que confronte y últimamente derrote a las "bestias salvajes" dentro de nosotros y nos renueve en la vida con la alianza de Dios a través del Espíritu Santo que se nos ha dado a nosotros en nuestro bautismo y sellado en nuestra confirmación? En la historia del Evangelio de hoy, y en el relato de San Mateo, San Lucas, la lucha de Jesús se registra como tres tentaciones específicas. Ambos San Mateo y San Lucas registran que Jesús confronta sus tentaciones de frente y las venció mediante el recurso de las Sagradas Escrituras. En la Palabra de Dios, Jesús encontró fortaleza y confort.

El pasado Otoño y ahora esta Primavera a través de nuestra sociedad con '*Evangelical Catholic*', hemos estado dando poderosas y efectivas herramientas para ayudarlos a todos en nuestras tentaciones y ofreciendo confort—el reto del 1%—solo 14 minutos y 24 segundos todos los días para leer, meditar, reflexionar, y rezar con las palabras de Jesús en el Evangelio. Estos folletos de oración están en los asientos para asistirlos y ayudarlos a ustedes. Estos proveen instrucciones como también se les da 30 días de lecturas del Evangelio para guiarlos. O, usted puede usar las Lecturas diarias que están en el boletín semanal para cada día en esta Cuaresma.

Al viajar juntos con Jesús a nuestro desierto, para sortear nuestras prioridades, luchar contra nuestras "bestias", busquen confort en la voluntad de Dios y hagan planes para nuestras vidas, en que todos podamos descubrir en estas seis semanas y después más allá con Jesús con la enseñanza de Dios que es amor y verdad para todos aquellos quienes mantienen la alianza de Dios.

Padre Jim Secora